FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 19: Elegir un discípulo (9b)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Juan 6:70-71**

70 Jesús les respondió: "¿No os he elegido yo, los doce? Y sin embargo, uno de vosotros es un diablo.
71 Habló de Judas, hijo de Simón Iscariote,
pues él, uno de los doce, iba a traicionarle.

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* **– Juan 6**

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. Phillips sugiere que empecemos a desarrollar una relación previa al discipulado con un posible discípulo para formar. Aprenderemos por qué esto es importante por dos razones.

2. ¿Puedes explicar por qué tu aprendiz debe estar involucrado en un cuerpo sano y funcional (la Iglesia)?

3. Aprenderemos por qué es importante que un discípulo en formación se alimente espiritualmente. Es decir, convertirse en misionero de su propia alma.

4. ¿Ejerces personalmente las cinco disciplinas: estudiar, memorizar, meditar, rezar y adorar (SMMPW)?

5. El autor dice que una relación de discipulado debe incluir compromiso y sumisión. Recuerda que el propósito de una relación de discipulado es equipar a quien ha muerto a sí mismo para recrear en los demás un carácter similar a Cristo.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*
Capítulo 9b según el autor – Keith Phillips:

Selecciona con cuidado

Jesús demostró su compromiso con la selección de calidad eligiendo solo a unos pocos hombres entre multitudes (Lucas 6:13). A algunos que querían estar con Él se les dijo que no podían (Lucas 8:38,39). Aquellos que eran demasiado confiados, tenían las prioridades equivocadas o se aferraban a viejos afectos fueron excluidos (Lucas 9:57-62). Al concentrarse en unos pocos individuos, Jesús resistió la tentación de dispersarse demasiado. Cuando creas que has encontrado un posible discípulo, desarrolla una relación previa al discipulado con él antes de invitarle a ser discipulado. El prediscipulado es entrenar a un posible discípulo en cómo "debe vivir para agradar a Dios" (1 Tesalonicenses 4:1 NVI). Esta relación tiene dos ventajas. Le capacita para crecer desde la infancia espiritual hasta la infancia, y te permite evaluar la profundidad de su compromiso.

Formación previa al discipulado
Los primeros conversos en Jerusalén fueron nutridos "dedicándose continuamente a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la partida del pan y a la oración" (Hechos 2:42). | Primero, tu posible discípulo debe ser incorporado a un cuerpo sano y funcional donde pueda aprender a ser

como Cristo observando a los demás y donde pueda experimentar la comunión, el amor y la responsabilidad que necesita.

Además, debes animarle a construir una base sólida para su vida cristiana. Necesita dejar que sus "raíces crezcan hacia [Cristo] y extraigan de él alimento..." (Colosenses 2:7 LB). Esto significa que debe estar preparado para alimentarse espiritualmente mediante el estudio bíblico regular, la memorización de las Escrituras, la meditación, la oración y la adoración.

Debes trabajar estrechamente con él en cada una de estas disciplinas para asegurarte de que formen parte de su vida. Dile por qué debería estudiar, memorizar, meditar, rezar y adorar. Enséñale en la Biblia lo importantes que son estas disciplinas y subraya su valor compartiendo tu experiencia. Señala que practicar estas disciplinas no es legalismo, sino fidelidad. Muéstrale cómo compartiendo una o dos formas en las que las haces. Haz que empiece haciéndolas con él. Mantenle en ello. Tu ejemplo le animará a ser fiel. Comparte regularmente los principios que has aprendido y que estás aplicando. Estate disponible para responder a sus preguntas. Hazle responsable de las tareas y de las aplicaciones prácticas y diarias. Cuando tu alumno está fielmente involucrado en cada uno de estos fundamentos cristianos sin que tú lo presiones, tu relación previa al discipulado ha sido exitosa.

Observación Cercana

El prediscipulado te permite conocer mejor a un posible discípulo. Puedes monitorizar su motivación, capacidad de enseñanza y compromiso con Dios y decidir si le discipulas o no en función de su vida, no solo por sus palabras. Es esencial que incorpore los fundamentos del cristianismo en su vida y que le conozcas bien antes de iniciar una relación de discipulado. Primero Timoteo 5:22 advierte: «No pongas las manos sobre nadie demasiado apresuradamente...»

Toma la iniciativa

Si el Espíritu de Dios confirma ante ti y para quienes tienen autoridad sobre ti que debes entrar en una relación de discipulado, debes tomar la iniciativa. En la compasión de Dios por la humanidad impenitente, Él se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). Dios tomó la iniciativa. Cuando Cristo comenzó su ministerio de discipulado, llamó personalmente a cada discípulo (Juan 6:70).

Emitir la invitación

Explica a tu posible discípulo que, tras mucha oración y a través del consejo de tus líderes espirituales, Dios te ha guiado a invitarle a comprometerse con el discipulado. Señala cómo su afán por conocer a Dios, su disponibilidad, espíritu sumiso, fidelidad y visión para hacer discípulos indican que Dios le ha preparado para estar preparado para enseñar a otros. Enfatiza que vuestra relación requerirá mucho tiempo. Os reuniréis juntos en un entorno estructurado al menos tres horas a la semana. Él será responsable de tareas escritas, versículos de memoria y estudio bíblico regular. Este compromiso mínimo de tiempo debe acordarse de antemano. Luego, a medida que madure, su implicación contigo en el ministerio aumentará gradualmente. Debe ver su crecimiento espiritual como su máxima prioridad. Comparte cómo una relación individual con un cristiano maduro proporcionará una formación de calidad y satisfará sus necesidades individuales. Como progresarás a un ritmo sensible a su desarrollo espiritual, adquirirá una comprensión profunda del estilo de vida cristiano.

Explica la relación

El propósito de una relación de discipulado es preparar a quien ha muerto para sí mismo para

reproducir un carácter cristiano en los demás. Explícale a tu posible discípulo que sin compromiso y sumisión, la tuya no es una relación de discipulado.

Compromiso.
Dile por qué debéis estar comprometidos el uno con el otro. Explícale que, sin un compromiso mutuo previo, es probable que os rindais al primer signo de lucha o os desaniméis ante una señal de debilidad. En consecuencia, pactáis juntos ante Dios para crecer en la plenitud de Su Hijo, sin importar el coste. El compromiso significa no dar vuelta atrás, no tener límites, no tener reservas, sin límites.

En 1975 volaba de St. Louis a Los Ángeles cuando el piloto anunció una "amenaza seria" de que había una bomba a bordo de nuestro vuelo. Hicimos un aterrizaje de emergencia y nos dijeron que evacuáramos inmediatamente. Cuando abrimos la puerta de golpe, un deslizador delgado se eyectó automáticamente del avión y empezó a inflarse. Salió disparado hacia fuera, paralelo al suelo. Dudé un momento, con miedo de saltar, pero aún más temeroso de no hacerlo. Antes incluso de que el tobogán tocara el suelo, lancé mi cuerpo contra esta salida precaria. ¡Las palabras no pueden describir mi terror! Pero desde el instante en que saltar, me vi atado a mi decisión.

Dado que Dios exige una fidelidad inquebrantable, el compromiso de discipulado es tan vinculante como ese salto desde el plano. Afirma a tu posible discípulo que, una vez que hagáis ese compromiso el uno con el otro, ambos estáis ligados a él. Asegúrale que vuestro compromiso permanecerá firme incluso cuando tropiece. Explícale que debe comprometerse a observar, escuchar, seguir y responder a tu dirección para llegar a la mayoría de edad en Cristo. Vuestro compromiso sin reservas es la base de vuestra relación.

Sumisión.
Dile a tu posible discípulo por qué debe someterse a ti como a quien Dios ha investido autoridad para entrenarle para la reproducción. Su sumisión es crucial porque sin ella no puedes ejercer autoridad sobre él. Cristo llamó a sus discípulos, pero antes de poder empezar a formarlos, ellos tuvieron que seguirle. Asegúrate de que vuestra relación esté claramente definida y que tu posible discípulo entienda tus respectivos roles. Él necesita saber que eres el líder por tu compromiso y carácter, no por tu educación o habilidades. Tus líderes deben explicarle que tu sumisión activa a ellos te califica para el liderazgo. Esto pondrá en marcha vuestra relación y ayudará a establecer tu autoridad.

Tu posible discípulo debe comprometerse con la sumisión alegre. Hebreos 13:17 dice: "Obedece a tus líderes y someteos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que darán cuentas. Hagan esto con alegría y no con dolor, porque esto no os sería provechoso." ¿Cómo puede un líder experimentar alegría si su discípulo no se somete a él con gusto? Comparte con tu posible discípulo que hay consuelo en saber que eres responsable ante Dios para guiarle en su camino cristiano y velar por su bienestar. Más que nada, la sumisión significa confianza. Recientemente, un joven que había experimentado una conversión dramática de las drogas y el crimen a través de nuestro ministerio tuvo la oportunidad de compartir su testimonio en la televisión nacional. Le aconsejé que no lo hiciera en ese momento. Las circunstancias me impidieron explicarle en ese momento las razones de mi consejo. Simplemente le pedí que confiara. Qué alegría fue para mí cuando aceptó al instante, por su compromiso con la sumisión. Más tarde pude compartir con él el peligro del orgullo y la importancia de "vivir" su nueva vida antes de una exposición pública prematura. Explícale a tu posible discípulo que su sumisión proporciona seguridad para encontrar la voluntad de Dios porque tiene la oportunidad de buscar tu consejo. Asegúrale de que, si no sabes la respuesta, preguntarás a tus líderes y recibirá una respuesta autoritaria en lugar de solo una opinión. "... en la multitud de consejeros hay seguridad" (Proverbios 24:6 KJV).

pp. 90-94

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones del otro.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

20261012 revisado